

**Neuroarte, Construyendo Bienestar Emocional desde la
Diversidad: Una propuesta de Educación Socioemocional para
la Construcción de Escuelas Empáticas frente a la Violencia
Estructural como Estrategia Preventiva**

Rosalva Azucena Bolaños Quintana

<https://orcid.org/0009-0009-3839-3325>

roussrosalva@outlook.com

Unidad Educativa Olmedo

En nuestra sociedad actual se evidencia que las instituciones educativas no son espacios indiferentes al vínculo entre las emociones y el aprendizaje, ya que se mezclan diversos aspectos —emocionales, sociales, culturales— que de algún modo afectan el aprendizaje de nuestros niños, niñas y adolescentes, y no solo su aprendizaje, sino también la convivencia.

Las instituciones educativas no son espacios indiferentes al vínculo entre las emociones y el aprendizaje, puesto que en ellas se configuran experiencias que marcan profundamente la vida de los estudiantes. En este sentido, resulta imprescindible comprender que los procesos educativos no pueden desligarse de la dimensión socioemocional, ya que esta incide directamente en la convivencia, la motivación y el desarrollo integral de los sujetos.

En efecto, las buenas prácticas pedagógicas no pueden reducirse a la transmisión de contenidos, pues requieren estrategias conscientes, sensibles al contexto y abiertas a la diversidad del estudiantado. Como señalan Chiqui Llangari et al. (2024), cuando la enseñanza se adapta a las características de los alumnos, incorpora recursos innovadores y apuesta por la inclusión y la evaluación continua, se fortalecen no solo los aprendizajes, sino también las condiciones para una convivencia más justa y respetuosa. En la Unidad Educativa Olmedo, del cantón Daule, provincia del Guayas, se evidencia que las emociones son una constante

en la experiencia escolar de los estudiantes y afectan tanto su rendimiento académico como su estado de ánimo. A pesar de conocer esta realidad, cuando ese mar de emociones no es canalizado de una manera adecuada por el docente o los miembros de la comunidad educativa, pueden aparecer formas de violencia estructural silenciosa que suelen dejar huellas no visibles, pero que de algún modo se convierten en exclusión, *bullying* o acoso escolar. Un gesto, una palabra, una acción podría convertirse en un referente que marque a ese estudiante de por vida, sobre todo a quienes se encuentran en situaciones de diversidad y vulnerabilidad.

Es por ello que, ante esta realidad, nace el proyecto “NEUROARTE: Construyendo bienestar emocional desde la diversidad”, el cual propone mirar el espacio escolar no sólo como un lugar para recibir conocimiento, sino como un lugar seguro donde todos se escuchan y se comprenden. Si ponemos en el centro la educación socioemocional, llegamos a comprender que las emociones también educan; si logramos canalizarlas por medio de la música, la danza, el teatro, la escritura y la pintura, demostramos que el arte sana corazones. Por ende, los estudiantes ya no sentirían presión, aburrimiento o miedo por asistir; al contrario, la escuela se convierte en su lugar seguro, donde se sienten valorados y amados, convirtiéndose en una comunidad más empática, humana y segura, capaz de prevenir formas de violencia que en muchas ocasiones no se pueden percibir a simple vista.

Aunque la escuela se considere un lugar seguro, no está exenta de formas de violencia estructural. Ante esta realidad, se propone la utilización del neuroarte como una forma diferente de abordar y contrarrestar estas prácticas negativas que en muchas ocasiones no percibimos.

Uno de los principales problemas es la falta de espacios donde los estudiantes puedan manifestar lo que sienten. Expresar estas emociones ayudaría a liberar la energía que por naturaleza poseen, que al no tener cómo aflorar muchas veces se termina convirtiendo en violencia, afectando a los más débiles y vulnerables y comprometiendo su bienestar emocional y la convivencia en el entorno escolar. Como resultado, se incrementan los enfrentamientos, la exclusión y la falta de motivación, por lo que surge la necesidad de implementar estrategias pedagógicas empáticas que ayuden a crear espacios educativos seguros y protegidos.

La educación no debe reducirse a contenidos y calificaciones; debe ir mucho más allá. La empatía y el cuidado emocional no son un complemento del aprendizaje, sino una condición primordial y urgente para prevenir la violencia estructural. Es por eso que el neuroarte ofrece una forma transformadora y sensible de devolverle a la escuela su humanidad y fortalecer el bienestar de quienes habitan en ella.

Marco conceptual

Violencia estructural en el ámbito educativo

La violencia estructural, concepto desarrollado por Johan Galtung (1969), se refiere a formas de violencia silenciosas y persistentes inscritas en las estructuras sociales e institucionales, que generan desigualdad y limitan oportunidades. En el ámbito educativo, se manifiesta mediante prácticas que invisibilizan las emociones, estandarizan el aprendizaje y excluyen la diversidad, priorizando el rendimiento académico sobre el bienestar integral (UNESCO, 2024). Estas dinámicas afectan especialmente a estudiantes en situación de vulnerabilidad o con capacidades neurodivergentes, al generar entornos escolares emocionalmente inseguros y barreras para la participación plena (Galtung, 1969; UNESCO, 2023).

Escuelas empáticas y seguras

El enfoque de escuelas empáticas y seguras plantea la construcción de entornos educativos donde el cuidado emocional, la escucha activa y la validación de las experiencias estudiantiles sean ejes del proceso pedagógico, favoreciendo aprendizajes significativos (OECD, 2018). Según Goleman (1995), “la empatía, concebida como una práctica institucional, orienta la convivencia escolar, fortalece el respeto y la inclusión, y contribuye a la prevención de la violencia”.

Educación socioemocional

La educación socioemocional permite que los estudiantes reconozcan, comprendan y regulen sus emociones, desarrollen la empatía y enfrenten los desafíos de la vida de manera responsable (CASEL, 2020). Este enfoque reconoce que el desarrollo emocional está estrechamente ligado al desarrollo cognitivo y social.

Según Goleman (1995), “la inteligencia emocional es fundamental para el bienestar, la convivencia y el éxito académico, ya

que fortalece la autorregulación y la resolución pacífica de conflictos”. Asimismo, la UNESCO (2024) señala que integrar habilidades socioemocionales en el currículo mejora el clima escolar, reduce la deserción y favorece entornos educativos más inclusivos y equitativos.

Neuroarte como estrategia pedagógica

El neuroarte integra la neurociencia y las artes para comprender cómo la experiencia artística influye en procesos cerebrales relacionados con la emoción, la memoria y la empatía. Autores como Zeki (2002) y Kandel (2012) señalan que “el arte activa áreas del cerebro vinculadas a la percepción emocional y favorece la plasticidad cerebral, fortaleciendo la creatividad y la regulación emocional”. En el ámbito educativo, el neuroarte se presenta como una estrategia inclusiva que facilita la expresión emocional y contribuye al bienestar y la prevención de la violencia estructural en contextos escolares diversos.

Desarrollo

Observando el entorno y nuestra realidad, se constata que muchos niños y jóvenes viven bajo severos niveles de estrés, presión y ansiedad, debido a factores de diversa índole: familiares, sociales e incluso el exceso de tareas y clases. Muchos docentes no consideramos que son varias las asignaturas que se imparten, y no medimos la cantidad de contenido que se envía a casa, un lugar donde en muchas ocasiones los estudiantes no tienen un espacio adecuado para realizar sus actividades y donde escuchan discusiones de sus padres. Todo ello provoca en los estudiantes falta de motivación y desilusión, situaciones que impactan en su aprendizaje, la convivencia en la escuela y su desarrollo personal. No obstante, las escuelas a menudo carecen de los espacios y recursos necesarios para que los alumnos identifiquen y compartan sus sentimientos. Debido a esta situación, la conexión entre la neurociencia y el arte se convierte en un camino fabuloso para que estas emociones puedan ser canalizadas como una terapia sanadora y edificadora.

A partir de mi experiencia como docente en la Unidad Educativa Olmedo, he notado que los alumnos tienen una disposición positiva hacia las actividades artísticas, utilizándolas para comunicar sus emociones y mejorar su autoestima. Sin embargo, estas actividades no siempre se llevan a cabo de forma organizada ni están enfocadas en el crecimiento

emocional, lo que demuestra la necesidad de desarrollar propuestas educativas que utilicen el arte para apoyar el bienestar emocional.

El proyecto se consolidó con la creación de cuatro espacios artísticos de expresión emocional, donde los estudiantes pudieron liberar sus sentimientos y emociones más profundas a través de los colores, la escritura reflexiva y los movimientos del cuerpo, manifestando lo que sienten a través del arte, respetando la diversidad y los distintos ritmos de aprendizaje. Todas estas expresiones creadas por los estudiantes fueron publicadas en una Galería Virtual de Neuroarte, que les permitió compartir con el mundo su experiencia a través de medios digitales. Esta experiencia fortaleció la autoestima, el trabajo en equipo y el desarrollo de habilidades socioemocionales, consolidándose como una estrategia pedagógica que fortalece la convivencia y el bienestar emocional en la comunidad educativa.

Neuroarte: Construyendo Bienestar Emocional desde la Diversidad representa una respuesta educativa innovadora frente a las necesidades emocionales identificadas en el contexto escolar. Además de contribuir al desarrollo integral, promueve el equilibrio entre el conocimiento y la dimensión socioafectiva, reafirmando el compromiso docente con una educación humanista que cuida, acompaña y valora a cada estudiante desde su singularidad.

La educación socioemocional es importante si realmente queremos escuelas más empáticas y seguras, ya que cuando los estudiantes aprenden a reconocer, comprender y regular lo que sienten también aprenden a convivir mejor, respetar a los demás y ponerse en el lugar del otro. Cuando estas habilidades no se trabajan de forma intencional, los estudiantes tienen mayores dificultades para manejar conflictos, expresar lo que sienten y enfrentar el estrés o la frustración.

Incorporar la educación socioemocional en la práctica diaria significa que aprender no es solo memorizar contenidos, sino también aprender a sentir. Las emociones influyen directamente en la motivación, la atención y la memoria; por ello, las escuelas empáticas incluyen el desarrollo emocional como parte esencial de la convivencia escolar.

El neuroarte puede entenderse como una forma de enseñar que abre más caminos para participar y aprender. No todo puede ser dar lecciones, actividades y rendir exámenes; a través del arte, muchos

estudiantes —en especial aquellos con formas diversas de aprender y sentir, como los neurodivergentes— encuentran una manera auténtica de expresar lo que llevan dentro de sí. Mediante actividades artísticas realizadas en conjunto, se refuerzan la empatía, el respeto y la comprensión recíproca, ayudando a convertir la escuela en una comunidad empática donde la diversidad es valorada como el mayor de los tesoros, brindando un ambiente armónico y seguro donde quizá siempre quieran permanecer.

La violencia estructural en la escuela no siempre es evidente; a veces aparece cuando las emociones de los estudiantes no son tomadas en cuenta, cuando solo importan las calificaciones. Es el caso de muchos estudiantes que, desde su experiencia en el hogar, manifiestan que sus padres creen que ellos son “máquinas de 10” que no tienen derecho a equivocarse, y cuando no logran esa máxima calificación se frustran porque reciben malos tratos de sus padres.

En este contexto, el neuroarte se presenta como una estrategia pedagógica inclusiva donde los estudiantes no sientan miedo a ser juzgados por un error en sus calificaciones; una escuela verdaderamente empática donde sus padres también formen parte de ella para comprender su diversidad; una escuela donde se sientan escuchados y sean corregidos con cariño; que reconozca que cada estudiante vive un proceso diferente y que promueva diversas formas de participar y aprender; donde el respeto no se imponga, sino que se viva.

Argumento de tesis

En este escenario, el neuroarte surge como una propuesta que abre nuevas posibilidades: a través del arte, el movimiento y el sonido, los estudiantes expresan emociones que muchas veces no logran hacerlo con palabras. Que estas estrategias sean una vía de desahogo, para que no recurran a acciones negativas como el *cutting* —una manera de canalizar las emociones dañando la propia integridad física—, es fundamental. Es urgente cambiar las metodologías de enseñanza y dar prioridad al cuidado de las emociones y la empatía en el proceso educativo.

Conclusión

En síntesis, una institución educativa empática no puede considerarse un espacio seguro si ignora el mundo emocional de quienes lo

habitan diariamente; no puede fundamentarse solo en reglas, sino en miradas que comprenden y en entornos que acogen.

Reducir la educación solo a contenidos y calificaciones no solo limita el aprendizaje, sino que perpetúa formas silenciosas de exclusión y violencia que afectan profundamente el bienestar estudiantil. Es por eso que se concluye que el neuroarte es relevante porque atiende las necesidades emocionales y de convivencia que muchas veces han sido ignoradas. Al entrelazar el arte, la comprensión del funcionamiento del cerebro y las emociones desde una perspectiva empática, se favorece la participación de todos los estudiantes y el respeto a la diversidad.

La ejecución del proyecto Neuroarte: Construyendo Bienestar Emocional desde la Diversidad no es una moda pedagógica; es una necesidad urgente para construir comunidades más humanas, empáticas e inclusivas, donde cada ser humano se sienta importante, valorado y escuchado.

A través de este proyecto, se asume el compromiso de construir comunidades educativas donde el bienestar emocional no sea secundario, sino que se convierta en la piedra angular de las futuras generaciones.

Referencias

- CASEL. (2020). *CASEL's SEL framework: What are the core competence areas and where are they promoted?* <https://casel.org/casel-sel-framework-11-2020/>
- Chiqui Llangari, J. D., Curay Correa, X. P., Quimbiulco Simbaña, C. R., & Charro Porras, E. B. (2024). Good teaching practices in education and support to learning in middle school. *Journal of Ecohumanism*, 3(7), 4183–4189. <https://doi.org/10.62754/joe.v3i7.4541>
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.
- Kandel, E. R. (2012). *The age of insight: The quest to understand the unconscious in art, mind, and brain, from Vienna 1900 to the present*. Random House.
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2018). *Social and emotional skills for student success and well-being: Conceptual framework for the OECD study on social and*

- emotional skills (OECD Education Working Papers, No. 173).
OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/db1d8e59-en>
- UNESCO. (2023). Violencia y acoso escolar en América Latina y el Caribe. UNESCO.
- UNESCO. (2024). *Informe sobre habilidades socioemocionales en las aulas de América Latina y el Caribe*. <https://www.unesco.org/en/articles/unesco-publishes-report-socio-emotional-skills-classrooms-across-latin-america-and-caribbean>
- Zeki, S. (2002). La visión interior: Una investigación sobre el arte y el cerebro. A. Machado Libros.

Eje 4: Prevención de la discriminación, el racismo y la exclusión.